

QUINTO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MONSEÑOR ROMERO.

Homilía del 24 de marzo de 1985.

Mons. Arturo Rivera Damas

Ilustrísimos Monseñores
amados sacerdotes concelebrantes,
religiosas,
queridos hermanos:

Hace exactamente cinco años, que una bala asesina arrebató al Pueblo de Dios que peregrina en la Iglesia de San Salvador a su celoso pastor e iluminado profeta, Mons. Oscar A. Romero. Desde entonces seguimos esperando que su muerte sea esclarecida y que los culpables sean sancionados, porque así lo exige la justicia, sobre la que debe descansar la convivencia social; aunque sabemos que la víctima aún antes de su muerte había orado por los que lo amenazaban y perdonado de corazón a sus asesinos. Investigar esta muerte, como el mayor número de otras, de las incontables inferidas en estos terribles años de violencia política, es requisito indispensable para construir la paz.

Yo quisiera ante esta abigarrada multitud de fieles que llena la catedral, y tomando pie de los textos bíblicos del día, que nos hablan del Dios fiel en cumplir sus promesas, hasta el extremo límite del amor, con la entrega a la muerte y la resurrección de su Hijo Jesús, hacer como tres consideraciones muy fundamentales:

- 1a. Monseñor Romero fue el hombre de la alianza.
- 2o. Monseñor Romero fue el hombre apasionado por el amor al pueblo hasta dar la vida por él.

3o. Monseñor Romero es el grano de trigo destinado a dar mucho fruto.

1. Monseñor Romero fue el hombre de la alianza.

Desde hace varios domingos la Iglesia nos ha ido proponiendo las diversas alianzas que Dios hizo con su pueblo.

La primera alianza, con Noé, después del diluvio universal, que fue unilateral y cósmica, relatada en el capítulo octavo del Génesis y simbolizada por el "arco iris" de la paz: "nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres, atento a que los sentidos y los pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su juventud; no castigaré, pues, a todos los vivientes como lo he hecho."

Si la tierra se está destruyendo, si los hombres se están eliminando no es por obra de la voluntad de Dios, sino del egoísmo del hombre, encerrado dentro de su corazón, misterio de iniquidad y de pecado que divide a los hombres, convierte su vocación de hermano en actitud de lobos para su propio hermano. Y seguirán por eso, las grandes potencias haciendo equilibrios ante el peligro de una guerra nuclear, seguirán las naciones del tercer mundo armándose hasta los dientes, siendo esto un gravísimo pecado cuando hay muchos hermanos nuestros que están muriendo lentamente de hambre, no sólo en Abisinia y en Africa, anotada por la sequía, sino en Centroamérica y en nuestro país...

A lo prolongado y destructivo de nuestra guerra, se añade el peligro de una regionalización del conflicto, dados también los intereses geopolíticos en juego.

Monseñor Romero enfatizó aquí su profetismo en denunciar el armamentismo... y esta destrucción inhumana; se hizo famosa su carta a Jimmy Carter, pidiendo no más armas para El Salvador. Nosotros también estamos contra ese envío de armas, pero atendiendo a lo complejo de nuestro problema queremos que cese todo envío de armas a la región centroamericana... y que se retomen y agilicen los caminos del diálogo, a nivel nacional y regional... Por eso urgimos que después de las elecciones que esperamos libres, limpias y pacíficas, se reanude el diálogo por la paz...

Seamos, pues, esos hombres fieles a la alianza de Dios, que no quiere la destrucción del mundo y que quiere la vida.

La segunda alianza es unilateral y personal con Abraham: "te haré padre de un pueblo numeroso." Es la de Abraham una vocación que a la edad de 75 años lo saca de su tierra y con prontitud se encaminó a tierras totalmente desconocidas, pero confiada en la palabra de Señor: "te haré padre de numerosas generaciones." Cuando su mujer Sarai murió, según nos cuenta la Sagrada Escritura, ni siquiera tenía los cuatro metros de tierra para enterrarla y tuvo que pedirles de caridad a los hititas que le ayudaran. Abraham el hombre de la fe, es el hombre de la confianza de Dios, el hombre de la pobreza absoluta porque estaba abierto a la voluntad de Dios, es imitado por Monseñor Romero, quien pudo lograr miles de prebendas y de privilegios, incluso para su seguridad personal, pero prefirió la impotencia del pobre. El sabía que estaba destinado a cuidar y a construir un pueblo de Dios aunque tuviera que renunciar a privilegios y a comodidades... Su vida y su cansancio, su tiempo, eran del Señor que lo había llamado muchas veces a un duro caminar; sintió la inseguridad de lo desconocido como nos puede pasar a cualquiera, pero supo asirse de la mano del Señor a imitación del Siervo de Yahvé.

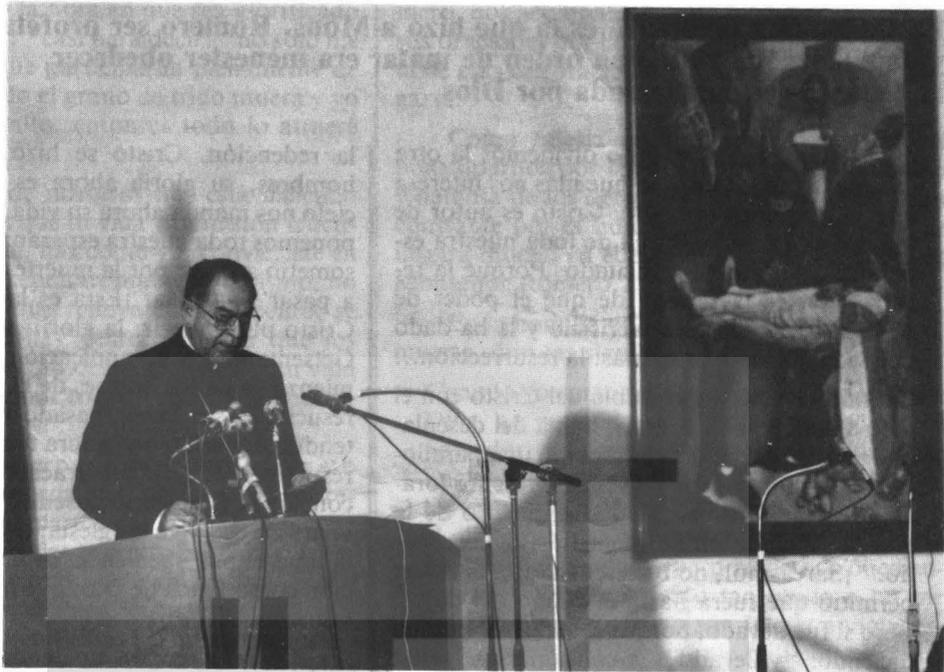
La tercera alianza, la que nos proponía la liturgia del domingo pasado. Una alianza que fue bilateral entre Dios y el pueblo. Dios propone un decálogo, sin observar el cual Israel no podrá ser un pueblo y ni siquiera se podrá constituir como tal. Y aquel pueblo responde: *haremos lo que Dios quiere*. Y es aquí, hermanos, donde Monse-

ñor Romero fundamentó fuertemente su misión profética.

Monseñor Romero fue el hombre de fe íntegra a la Iglesia de Pedro. Su lema era "Sentir con la Iglesia." A la Iglesia que aceptaba al superior jerárquico, el signo de Cristo cabeza, empeñado o no, pero al fin y al cabo es Cristo cabeza. Detrás del pastor está Cristo. Era hermoso oírlo hablar con fruición del Papa, de los obispos, insistía en esto a las comunidades cristianas. Jamás puso en disquisición teológica si la comunión con el obispo es cuando el obispo está en comunión con las comunidades. Para él nada sin el obispo y nada contra el obispo. Tengan cuidado, queridas comunidades cristianas, de aceptar otras ideas, en que sólo se le aplaude al obispo cuando está de acuerdo conmigo y con mis caprichos y se le reclama cuando su palabra interpela y cuestiona. Las comunidades cristianas tienen que ser celosas de su eclesialidad y de su comunión con el obispo si quieren ser sal, luz y fermento en la masa... Las comunidades sin sentido eclesial pueden ser manipuladas o instrumentalizadas por otros intereses ideológicos y políticos. Seamos, pues, hombres de alianza y de comunión como lo fue Monseñor Romero.

En esta fidelidad con la alianza del Señor de la historia, Monseñor Romero hace bien clara la definición de lo que debemos ser los cristianos unidos o no en comunidad. Unión con los hombres en unas relaciones interpersonales auténticas y sinceras y en una comunión con Dios mediante la oración y los sacramentos. Dentro de la ambigüedad coyuntural de nuestro tiempo, podemos caer en el activismo y olvidar esa comunión y fortaleza interior que nos da la oración. Podemos hablar demasiado de los problemas humanos y olvidar que sin la ayuda de Dios no podemos hacer nada. Llegar a lo que el Papa señalaba en su exhortación sobre la evangelización del Mundo, a reduccionismos unilaterales. Hombres de alianza, hombres de comunión como lo fue Monseñor Romero, con todos los hombres aunque su amor universal le trajera conflictos, pero acrecentó su vida íntima con el Padre de donde tomaba las luces y criterios y la fuerza necesaria para actuar. Qué lástima da ver que todos destacamos —aun los católicos— aquello que hace incidencia en el momento político y no en la tremenda santidad sacerdotal y vida interior de aquel hombre...

Esa fidelidad a la alianza es la que lo hizo ser el profeta y denunciar que ante una orden de ma-



tar era menester obedecer la orden de no matar dada por Dios... Esta misma fidelidad a la alianza lo hizo desenmascarar muchas veces los ídolos del poder, de la seguridad nacional y aún el ídolo que las mismas organizaciones políticas populares habían hecho de sí mismas.

Aunque en la violencia hay distinciones y Monseñor Romero las hacía, sin embargo, cuando ésta se desata, es ciega y por eso Pablo VI en su discurso a los campesinos de Colombia les decía que la "violencia no es ni cristiana ni evangélica." Cada semana lamentaba las víctimas de la guerra.

Cada semana también lamentamos las víctimas de la guerra. Según el informe semanal de Tutela Legal 5 personas fueron asesinadas por los escuadrones de la muerte; 28 han perecido en operaciones de contra-insurgencia, presumiblemente guerrilleros, y 18 bajas son las aceptadas por el ejército. No se contabiliza la aflicción por los ataques aéreos, pero sabemos que estos tienden a volverse frecuentes, con grave riesgo de la población civil.

Como triste noticia de última hora, me comunicaron que había sido asesinado el general Medrano. Lo lamento y con las otras víctimas de la violencia, lo tendré presente en esta misa, para que encuentre misericordia ante el trono de Dios...

El informe de Tutela dice que la guerrilla ha secuestrado a una persona. Hubo denuncias de capturados en el lapso de esta semana y denuncias de capturados en semanas anteriores.

Nos es grato anunciar que el empleado del proyecto de refugios de la Iglesia, José Mario González Castro, quedó en libertad desde el lunes recién pasado...

2. Monseñor Romero fue el hombre apasionado por su pueblo hasta dar la vida por él

La carta a los Hebreos subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y para el sacerdocio. El texto desarrolla el sufrimiento de la cruz, voluntariamente aceptado como víctima de propiciación al Padre por los pecados de todos los hombres. Por eso dice San Pablo: "víctima y sacerdote actual, es causa de salvación eterna para todos." Cuántas veces Monseñor Romero señaló que el martirio es una gracia. Es temerario buscarla, exponerse, Dios la da a quien El quiere. Pero todos, como cristianos debemos estar dispuestos a dar la vida, si Dios nos la pidiera por una causa noble...

Aquí quiero repetir las palabras dichas por Monseñor Romero, pero aplicándolas a él mismo:

Cristo es el autor de nuestra alianza por la

La fidelidad a la alianza es la que hizo a Mons. Romero ser profeta y denunciar que ante una orden de matar era menester obedecer la orden de no matar dada por Dios.

muerte obediente. Pero no olvidemos la otra cara de la medalla y es lo que más nos interesa que lo tengamos presente. Cristo es autor de nuestra alianza y garantía de toda nuestra esperanza, porque ha resucitado. Porque la resurrección es la prueba de que el poder de Dios ha aceptado este sacrificio y le ha dado una vida que no morirá más: la resurrección...

Cuando la lectura que habla del Cristo con el rostro bañado en lágrimas, habla del desenlace de esa plegaria, dice esto como una paradoja: "a gritos y con lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado." ¡Sarcasmo!, no fue escuchado, el Padre permitió que fuera hasta el colmo del dolor. Pero sí fue llevado, porque la lectura continúa diciendo: "y llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna." Y el evangelio, también no se detiene en ese momento crítico de la vocación mesiánica de Jesús porque dice inmediatamente que tiene ese miedo: "ahora mi alma está agitada pero para esto he venido." Entonces dice la plegaria con que ha comenzado el evangelio de hoy: "ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Para Monseñor Romero, la bala que lo asesinó en el Hospitalito La Divina Providencia no fue más que el culmen de toda la vida de martirio que vino sufriendo desde que asumió su responsabilidad pastoral. Esa bala fue la consumación de su sacerdocio. Esa bala lo que vino a ser fue la consumación mística de su oblación para poder decir con verdad "este es mi cuerpo, esta es mi sangre que será derramada por ustedes, por la salvación de todos..."

3. Monseñor Romero es el grano de trigo destinado a dar fruto

Me llaman la atención dos palabras bíblicas. La primera, "consumación," de la carta a los Hebreos; y "glorificación," del evangelio. ¿Cómo se entiende que Cristo, horrorizado ante su pasión, está hablando de que ya está siendo glorificado? Es necesario comprender un poquito esto, hermanos, para apreciar mejor el misterio de

la redención. Cristo se hizo salvación de los hombres, su gloria ahora es enorme: desde el cielo nos manda ahora su vida, su espíritu. En El ponemos toda nuestra esperanza, gracias a que se sometió a pasar por la muerte, pero de la muerte a pasar a la vida. ¡Esta es la consumación! ... Cristo puede decir: la glorificación comienza en Getsemaní. La comunicación de esta obra comienza ya en los dolores de la pasión. Un Cristo resucitado sin haber pasado por la muerte, no tendría el mérito que ahora tiene. Una pasión sin resurrección sería el fracaso. Las dos cosas concluyen el misterio pascual, del cual hemos de vivir. De eso vive la Iglesia: del misterio pascual, la muerte por obediencia de Cristo y la resurrección como firma de Dios que ha aceptado ese desagravio.

La resurrección no tendría toda la alegría que tuvo si no fuera asumiendo la muerte. La victoria de Cristo no sería tan rotunda, si no hubiera dejado un calvario ensangrentado y una tumba que se quedó abierta, para verlo salir glorioso, después de haberlo visto entrar humillado. Esta es la mística de la redención cristiana: morir para resucitar.

Esta es la alianza nueva, de la cual es anticipo y memorial la Eucaristía que estamos celebrando. En efecto, en la carne y en la sangre de las víctimas pacíficas, ovejas y toros, Moisés había concluido la antigua alianza, y Jesús selló la nueva alianza en su sangre y en su carne, destinados a la reconciliación de todos y alimento también de todos los hombres.

El bautismo de cada uno de nosotros es lo que ha hecho nuestra la muerte y la resurrección de Cristo. Cuando nos bautizaron, el sacerdote, ministro de Dios, marcó nuestra vida para siempre con la muerte obediente de Cristo y con la resurrección gloriosa del Señor. Por eso, en el tiempo de Cuaresma, que está para terminar, debemos reflexionar en nuestro bautismo que nos injerta en Cristo y nos da la capacidad radical de vivir su misterio de la muerte y resurrección.

Yo pensaba en esto al leer el principio del evangelio de este domingo, que nos habla de unos gentiles, unos griegos, que quieren conocer a Jesús. Felipe y Andrés son los encargados de llevar el mensaje y Jesús como respuesta les con-

testa: "ha llegado la hora en que sea glorificado el hijo del hombre;" casi para decir: "no sólo me conocerán, sino que participarán plenamente de mi vida." "Cuando el grano de trigo muera y yo sea levantado en alto, entonces todo lo atraeré hacia mí."

A cada uno de nosotros nos está diciendo Cristo: si quieres que tu vida y tu misión fructifiquen como la mía, haz como yo, conviértete en grano que se deja sepultar, muere a tí mismo, no tengas miedo. El que rehuye el sufrimiento, se quedará sólo. No hay gente más sola que los egoístas, pero si por amor a los otros das tu vida como la voy a dar por todos, cosecharás mucho fruto...

Monseñor Romero oyó ese llamado. Por eso hoy lo estamos recordando, por eso hoy lo recuerdan en muchas partes del mundo. Ayer me habló por teléfono desde Roma el padre Jesús Delgado, para decirme que había estado unos pocos minutos con el Papa, el cual nos saluda y acompaña con su bendición. Lo mismo la comunidad de San Egidio, en el Trastévere, que todos los años celebra el aniversario de Monseñor Ro-

mero, nos acompaña en esta celebración y ofrece sus oraciones por la paz en nuestro país... La lista de esas celebraciones y homenajes podría alargarse.

Como Iglesia arquidiocesana, el estilo de preocuparnos por la justicia y por la promoción y defensa de los derechos humanos y el esfuerzo constante por la humanización del conflicto, se inspira mucho en el ejemplo y en el sacrificio de Monseñor Romero...

En la homilía del 23 de marzo, víspera de su muerte, dijo las siguientes palabras:

Cuando yo como pastor me dirijo al pueblo de Dios, no pretendo ser un maestro de todo El Salvador, sino que soy el pobre servidor de un núcleo que se llama Iglesia, la arquidiócesis..., los que quieren seguir a Cristo, reconocen en el obispo al maestro que en nombre de Cristo les habla. De ellos espero respeto y obediencia, con ellos me siento tan unido y no me extraña que los que no son Iglesia aunque estén dentro de la Iglesia, me critique, me murmuren, me deshagan.



Para Mons. Romero, la bala que lo asesinó fue el culmen de toda la vida de martirio que vino sufriendo desde que asumió su responsabilidad pastoral. Esa bala fue la consumación de su sacerdocio.

Mons. Romero vivió en comunión con la Iglesia y precisamente con la Iglesia jerárquica. Ese fue el bastión de su fe, de su amor, de su comprensión

Ante estas recordadas palabras de Monseñor, podemos decir, que él vivió la comunión con la Iglesia y precisamente con la Iglesia jerárquica, ese fue el bastión de su fe, de su amor, de su comprensión. Creámos en la Iglesia de Pedro formada por pecadores y, por lo tanto, siempre en continua búsqueda de conversión. Si queremos ser fieles a Monseñor, vivamos así la comunión con la Iglesia.

Aquí es el momento de comunicarles que el lunes pasado llegó al país, el nuevo nuncio papal, su excelencia Mons. Francisco De Nittis, a quien auguramos una grata y fructífera permanencia entre nosotros. En una celebración especial,

dentro de la semana de pascua, en que concelebrará con todos los señores obispos, tendrá oportunidad de dirigir un saludo a todos los salvadoreños e iniciará en forma pública sus funciones de representantes del Papa entre nosotros.

Yo no quisiera terminar esta homilia sin pedirles que si realmente apreciamos a Monseñor Romero, que si realmente queremos eternizar su memoria, no hagamos de él un simple líder político, sino un verdadero pastor de la Iglesia, un verdadero hombre de Dios, y un verdadero testigo de Cristo.

Así sea.

